

NOTAS Y TEXTOS

PREDICACION CONTEMPORANEA

BAJO ese epígrafe se ha empezado una biblioteca de oratoria sagrada, en castellano, y bajo el mismo agruparemos estas notas bibliográficas, un poco más extensas que de lo ordinario.

Del **P. Luis Urbano, O. P.** (1), son los tres primeros volúmenes. El haber su autor, por tres años seguidos, predicado las Conferencias cuaresmales de San Ginés, dice bastante de su mérito y carácter. Si hubiéramos de manifestar preferencia, sería por la de *El Milagro*, así por la materia como por el modo de estudiarla y presentarla; viene después *La Libertad*, algo desvirtuada por cierto predominio de declamación dudosa, al menos para leída, y por fin *El Espiritualismo*, tema atractivo, pero inmensamente difuso y expuesto a divagaciones semifilosóficas, semiliterarias. Mis aplausos al autor son sinceros, aunque no lo serían sin alguna reserva, como en seguida diré. En cuanto a su recomendación, hay que recordar al clero joven, siempre atento a los ejemplos de los mayores, que se trata de un género no con toda propiedad sagrado, ni generalmente permitido, cuyo uso oportuno depende de los respectivos preladados. (BAYLE, *La Predicación Sagrada*, 1918, p. 48 ss.) Hay en esta biblioteca, de «Predicación Contemporánea», un escollo, que desearíamos se evitara desde el principio. Es de temer, por lo anunciado, que predomine en ella la Conferencia — llamémosla así — apolagética. Aun conviniendo que todas lo sean y es-

(1) URBANO, L., O. P. *El Espiritualismo*. — *El Milagro* (2.^a edición). — *La Libertad*. — Conferencias predicadas en la iglesia de San Ginés, de Madrid, en las Cuaresmas de 1929, 1928 y 1927 respectivamente. (208), (192), (184)-8.^o-1929. Precio: 4 pesetas cada tomo. Bruno del Amo, editor. Toledo, 72, Madrid.

tén en su punto, ¿no recomendarán y favorecerán una formación en los jóvenes y una orientación en los otros predicadores a un género que no es de suyo propiamente sagrado y que ni deberá ni podrá ejercitarse sin permiso y encargo del Prelado? Debe, pues, nuestra recomendación bajo este punto ser muy reservada; en cambio, para bibliotecas populares, para círculos de estudio en las asociaciones de jóvenes católicos, para casas del estudiante, será, sin duda, obra muy a propósito.

Y aquí termina el juicio: ahora unas observaciones, que someto a parecer ajeno, porque el mío no me asegura, y que expongo, porque deseo que, cuando legítimamente se use, sobresalgan también los nuestros en este género. Por terminar, no sin gusto, la lectura de cada tomo, se formulaba expresamente esta triple pregunta, que por toda ella iba poco a poco levantándose en mí: ¿No hay cierta tendencia — inconsciente, sin duda — a producir en el auditorio honda impresión de profundidad en ciencias eclesiásticas, en las físicoquímicas y en cosas de estilo literario? Las varias citas de mi lectura parecen apoyarlo. Es inconsciente, sin duda: como el arrastre de la resaca, algo así de sordo e irresistible debe ser el influjo, sobre el orador, de un auditorio, a quien hay que satisfacer, y que se pica de erudito y leído tal vez sobre lo que es en realidad. Ni afirmo ni niego; pero digo que a la naturaleza misma de la Conferencia dañan esas cosas.....

En efecto: la primera, y la segunda, y la tercera virtud de una conferencia, es la claridad. Claridad en el plan, claridad en la marcha y engarce de los razonamientos particulares, claridad en la frase y en los términos; claridad, por la que no sólo se pueda ver, sino por la que no se pueda menos de ver; claridad, no lanzada por fuera a la superficie de los objetos, sino nacida del interior, que se ilumina; claridad, no de cambiantes que espejeen y deleiten, sino de luz sin oscilación, suave e intensa. Todo lo que a esto daña, aunque sea profundo, aunque sea portentoso, aunque sea arrebatador, se convierte en falta.

Según esto, quiero conceder que las ciencias matemáticas y físicoquímicas ofrezcan, en realidad, tantas dificultades y tantas defensas a los principios filosóficos y a los dogmas; aun así no las admitiría, si dañan a la claridad.

Y dañan a la claridad: 1.º Cuando, traídas para ilustrar, son más difíciles de coger a *la primera* que el punto iluminable, v. gr.: Los sabios, «para descifrar y formular las leyes de los fenómenos físico-

químicos y aun perfilar los elementos que las integran..... en la soledad augusta de sus laboratorios (1), aíslan las circunstancias que intervienen..... Separan las de valor constante y fijan su atención en las variables: las clasifican en independientes y funcionales. Dan incrementos infinitesimales a las primeras y anotan cuidadosamente los incrementos que, en consecuencia, adquieren las segundas. Así llegan tal vez a la fórmula diferencial expresiva de la variación, por cuyo conocimiento se nos revelará el fenómeno, y mediante los principios del Cálculo infinitesimal, consiguiendo la integración, o tomando por aproximación los primeros términos de la serie, se obtiene una fórmula finita, que contiene la síntesis de todas las influencias simbolizadas en letras, que, unidas por signos aritméticos, nos dan cualitativa y cuantitativamente las leyes que se buscaban. La vida humana es el fenómeno más complicado..... y por un procedimiento parecido debemos estudiarle.....» (*La Libertad*, p. 38 ss.) Si el último párrafo pueden cogérle y retenerle dos terceras partes del auditorio de San Ginés a la primera audición, está bien: si no, oscurece; aunque pasme. Ilustraciones así son frecuentes. Véase, al menos (p. 25 ss.), *la libertad y el principio de energía*.

2.º Se daña a la claridad cuando rápidamente se alude a teorías o características de sistemas, que los más no pueden apreciar de repente, v. gr.: «Fué Kant quien abrió un abismo infranqueable entre ambas manifestaciones de nuestra inteligencia [intelectual teórica e intelectual práctica] y, por falta de pedestal metafísico en que sostenerse, tuvo que colgar la moral en el paracaídas del *imperativo categórico*, sin poder evitar que se estrellara la moral en el escollo egoísta de Fichte o en la maquinaria de Spencer, obediente a la ley de las estructuras, aplicación al hombre de la evolución universal, o que la moralidad viniera a caer en el cañaveral fangoso de la moral sociológica de Lévy-Bruhl y Durkheim, o del Pragmatismo de James» (*La Libertad*, p. 109). Bien; pero, ¿el alcance de esas condensaciones era claro para dos terceras partes de su auditorio?

3.º Se daña a la claridad cuando por la refracción de luz poética, a través de la fantasía, el objeto se colorea y la idea se va. «Señores: no hay movimiento sin dirección. Y en los movimientos paralelos, aunque sean helicoidales, sólo cabe una dirección: hacia el infinito. Hacia el infinito va la inteligencia y el corazón humanos, navegando por los mares del pensamiento, como los navíos por los mares de la

tierra, que buscan en las lejanías donde se besan las olas amargas y las claridades azules del cielo, la tierra bienhechora donde descansar.» (*El Espiritualismo*, p. 44.) Los ejemplos abundan. (V. «Las palomas mensajeras», *La Libertad*, p. 102 ss.)

4.º Finalmente, no sólo al arte literario, sino a la claridad, daña generalmente el término científico prodigado: vale para las clases y tratados especialistas, pero no para grandes concursos; a éstos les da sensación de luz y efectos de oscuridad.... Terrones del Caño, gran predicador, decía que jamás llevaba al púlpito un término de escuela, sino su equivalente literario; algo así pide la claridad en toda Conferencia no para profesionales. En las que estudiamos abundan excesivamente frases así: «lo trascendente golpea con sus interrogantes las frentes pensadoras.....» (*El Milagro*, p. 10); «por eso prospera la metapsíquica, por eso emocionan las escenas de super-realismo.....»; «peristilo de la Prensa» (p. 11); «así brillará nuestro discurso con rayos del sol de Aquino, Doctor universal de las inteligencias católicas, simbiosis mágica de la razón y de la fe» (p. 9).

Sin entrar en el estilo, lleno de luz y de vida, algo efectista, sólo he notado aquí las fuentes de oscuridad, no para lectores científicos, sino para oyentes, aun instruídos. Por todo ello no creo sea ése el camino para llegar a la gran Conferencia religiosa. Su autor tiene dotes para emprender otro menos aparatoso, pero más seguro y derecho. En todo caso, ha dado tres libros muy útiles y recomendables para círculos de estudio y casas del estudiante y para la biblioteca del católico intelectual. ¿No pretendía eso?

Al predicador de San Ginés sigue el autor de la *Juventud de San Agustín*. De sus dos volúmenes (I), el más aprovechable para quien guste predicar lo ajeno es el de panegíricos; el otro es más de silla y contiene asuntos de varia instrucción. Ni el nombre ni el mérito del **P. Fabo** hay que descubrirlos. Su cultura, sus dotes literarias, la efusión de su carácter, todo verdad, aun cuando usa formas ya algo pasadas o discutibles, hace se le lea con gusto: de seguro se le oye con más. Es, por otra parte, cosa vivida: catequista entre mediosalvajes

(1) FABO DE MARÍA, PEDRO, A. R. *Púlpito y Tribuna*. 1.ª parte: Panegíricos Sagrados. 2.ª parte: Conferencias y Discursos. La predicación contemporánea. Tomos IV y V (275), (260), 8.º-1929. Precio: 4 ptas. cada tomo. Gabriel Molina (Sucesores). Librería Religiosa, Pontejos, 3, Madrid.

diez años, misionero ambulante y párroco, nos da una muestra de tan variado ministerio. Yo hubiera preferido los sermones morales. El panegírico — y a proporción el discurso de tribuna —, pero sobre todo el panegírico, es lo que la marcha para los compositores. Pocos salen ilesos de la prueba..... Todo es tentación: el día solemne y que se anuncia con diana y cohetes, el auditorio de gala y muy numeroso que parece exigir del púlpito las gracias, el santo mismo que pide flores; si a esto se añade predominio de mujeres y niños, naturaleza tropical y orador hispanoamericano, es una especie de milagro mantenerse en equilibrio. Y si he de decir lo que siento, el milagro no se da en todos los sermones de estos volúmenes. Tal vez es gusto propio particular; pero parece hay abuso de recursos artísticos y de placer:

1.º En sermones enteros, como el de *la Virgen del Rosario*, todo él descripción de una escultura; y la *oración gratulatoria*, toda ella llevada por la figura que llaman *preterición*.

2.º En el amontonamiento de flores poéticas, v. gr., en el sermón de *Santa Rita*. «Púsole nombre un ángel, bajado del cielo, que lo tenía escrito en sus alas, blancas como jirones de neblina. Bandadas de visibles angelitos velaron su cuna, oreándola con aromas de los jardines del Paraíso; céfiros de amor la adormecían; rosiclères de pudor pintaban de blanco su frente y de grana sus mejillas, y visiones del Edén le hacían sonreír. Rita era un capullo de margaritas» (p. 206).

3.º En adornos de figuras, algo usados, y en palabras por varios títulos llamativas: ejemplo de lo primero la dilatación por Colombia del culto a *Nuestra Señora del Corazón de Jesús*. «Dígalo la opulenta ciudad de Medellín; utánese por su acendrado gusto religioso la muy noble sociedad de Pamplona; hable Antioquía.....; no oculte sus glorias..... Cúcuta; Tunja..... anote los nuevos en el catálogo de los antiguos triunfos; coreen la divina sinfonía del amor las poblaciones.....», etcétera, etc. (p. 104). Véanse muestras de palabras llamativas en dos páginas: «Himno..... durante el éxodo por este valle», «bellezas de cielo..... objetivadas en forma de súplica». «¿No ostenta..... el rosario constelaciones en el cielo de las almas y puntos luminosos alrededor de los cuales describen magníficas trayectorias las elevaciones del corazón? ¿No posee susurrantes armonías, como las poseen las noches susurrantes del estío? ¿Carece de las magnificencias de las palmeras en flor? ¿No es como un desgranamiento de perlas espirituales sobre la bandeja del amor más puro?» (pp. 66 ss.).

Esto y más que pudiéramos citar denota gran potencia, y si no mal gusto en su autor, pero sí alguna mayor condescendencia de lo que, aun en los panegíricos, reclama el púlpito y el asunto mismo, que pierde en hermosa gravedad lo que gana en fácil encanto.

Aunque no de esa Editorial, pero también es predicación contemporánea el **Orator**, así, en latín y todo (1).

Leáanse dos párrafos: el final del exordio al primer sermón: *La toma de Granada* y la peroración del tercero: *La creación filosófico-pedagógica de la Salle*.

«¡Ah! ¡Si yo pudiera llegar en este momento al Castillo de Blarney y besar la piedra que infunde el don de la elocuencia! Mas, ¿qué digo? ¿Por qué acudo a míticas y fabulosas tradiciones? Para mí, la piedra de toque de la elocuencia es el auditorio, y hoy, afortunadamente, levanto mi voz ante un dignísimo prócer, elocuentísimo Ministro de la Corona, y ante un apiñado y numeroso concurso de granadinos, *granos* de una *Granada*, purpúreos como la *grana*, unidos por *afligranado* lazo de patriotismo y encerrados en el estuche *granate* de la fe, por este grandioso Templo, monumento de la religiosidad de los Católicos Reyes, simbolizado.... A propósito me viene, señores, la frase de Marcial, refiriéndose al Palacio de Oro de Nerón: «Que toda la ciudad estaba dentro de una casa», porque Granada toda se halla ahora dentro de este recinto, de la Gran Casa de Dios.

»Con tales alientos asistido, me considero casi un Anteo, dotado de nuevas fuerzas para acometer la ardua empresa que me habéis confiado.....

»Voy, pues, a interpretar el poema bendito de vuestra fe y la epopeya de vuestro patriotismo; pero antes he de proponeros su cifra y argumento, con la indicación de sus tres cantos épicos principales....
Escuchad:

»María Santísima es quien dirige el carro triunfal de las Glorias Granadinas, y a su poderosa intercesión se debe la reconquista de España, y especialmente la Toma de Granada.

»Señores: Estoy, sin darme cuenta siquiera, a las puertas del La-

(1) BERJÓN, A., Deán de Menorca. *Orator*. Discursos sagrados. Tomo I. (264)-8.º-1928. Precio: 4 ptas. Editorial Núñez Samper, S. A. Martín de los Heros, 13. Madrid. Exclusiva de venta, Editorial Voluntad, Gaztambide, 3. Madrid.

berinto de Creta, y a punto de penetrar en él; para recorrer sus intrincadas mansiones sin riesgo, y salir sano y salvo, necesito, como Teseo, el hilo de la seguridad, la superna gracia, que me ayudaréis a implorar por la intercesión de la divina «Ariadna», la Virgen sin mancilla, diciendo, reverentes, con el Angel: *Ave María* (p. 21 ss.).»

«Y ahora, ante la Imagen del Santo filósofo, cifra del «hombre», del «cristiano» y del «patriota», canten los antiguos alumnos al modo que lo hacían en sus patrióticas fiestas los ancianos de Esparta:

»Herimos de espanto pocos a ejércitos crecidos; para la Iglesia y para la Patria son nuestros pechos muros invencibles.....

»Respondan los jóvenes de este Colegio:

»¡Quién nos supera en desnudo? Tienen para nosotros los combates contra la impiedad el encanto de las danzas de Jonia. A la flor de la edad se abrasa nuestra alma en el sagrado amor a Cristo y a su Vicario en la tierra.....

»Las infantiles voces de este Colegio, contesten:

»Dejad que pasen algunos años, y entonces, España y la Religión sabrán lo que vale en nosotros el valor y el heroísmo.....

»¡Ahl Que esta sagrada letra, por bajos, tenores y tiples, a tres coros de hombres, jóvenes y niños, respectivamente cantada, no pierda jamás sus dulces melodías, para que, unidos aquí en fraternal abrazo con nuestros maestros y compañeros, un día nos abracemos todos con San Juan Bautista de La Salle, como hijos suyos, en la gloria» (p. 141).

Por todo comentario, permítaseme manifestar mi desconcierto y el angustioso temor de si habré olvidado los cuatro puntos cardinales del estilo..... Dotes nada comunes no creo se logren por ese camino.

Si no como antídoto, al menos como Conferencia moderna, demos dos líneas a una obra de **Mr. Besson** (1).

La décimasexta edición. Ya esto es una alabanza. El título indica bien su contenido y aun su forma: son los *Mandamientos* con presentación moderna: el *Decálogo*. La ley moral, el amor y culto de Dios;

(1) Besson, L., Évêque de Nîmes, Uzès et Alais. *Le Décalogue* ou la Loi de l'Homme-Dieu. Conférences prêchées a la Métropole de Besançon année 1866, 1867, 1868. Tom. I, II. Seizième édition. (VIII-486)-(424)-8.º-1929. Pierre Téqui, Libraire-Éditeur, 82, rue Bonaparte, Paris, VI e.

descanso dominical, educación, respeto y obediencia filial, respeto al matrimonio; el baile, el lujo, las malas lecturas: tan concreta es la materia de instrucción. Para sermones solo, dos cosas se necesitarían: No estar llevados principalmente por vía de razón natural, sin aplicaciones a las costumbres; y en cuanto a la forma no prodigar ciertos arreos y atavíos artísticoliterarios: por ambas cosas son propiamente *conferencias*, y su recomendación, por parte nuestra, ha de ser con la reserva que de Roma se impone. Sin duda serán un buen libro para el que le sepa aprovechar. La forma del estilo y el movimiento oratorio son muy alabados en el Obispo de Nimes, y con razón, sobre todo para el carácter francés.

Añadamos el solo anuncio de los *Retiros Pascuales* de **Monsabré**, ahora traducidos (1). Su autor no necesita presentación.

Su profundidad en el conocimiento del dogma, la solidez y método en su exposición, cierto calor y brillantez no por reflexivos, faltos de sinceridad y movimiento, hacen que su obra no envejezca. Sin embargo, yo me atrevería a recomendar, singularmente por su actualidad, las instrucciones de la Semana Santa de 1878, *En busca de Cristo*. Tienen la frescura y perennidad de Jesucristo, el cual es de ayer, de hoy y de siempre.

La traducción, fuera de dos o tres motitas, en buen castellano y sin resabios de extranjerismos.

Y para cerrar dignamente esta lista, cite mos el tomo VI de los *Sermones de San Agustín* (2), autor, según se ha dicho, del todo moderno. El presente tomo está dedicado a fiestas de Santos. Su autor es San Agustín, y de su traductor, el **P. Amador del Fueyo**, y sus méritos se habló con alguna extensión al anunciar el tomo anterior (ESTUDIOS ECLESIASTICOS, octubre de 1929).

QUINTÍN PÉREZ

(1) MONSABRÉ, O. P. *Retiros Pascuales*. Conferencias de Nuestra Señora de París durante las Semanas Santas. Año 1877: I. La Tentación. Año 1878: II. En busca de Jesucristo. Traducidos por el R. P. CONSTANTINO GUTIÉRREZ. (244)-8.º-1929. Precio: 4 ptas. Hijos de Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid.

(2) FUEYO, AMADOR DEL, O. S. A. *Sermones de San Agustín*. Tomo VI. Panegíricos de Santos. (364)-4.º-1929. Precio: 7 ptas. Administración del «Archivo Agustiniáno», Goya, 87, Madrid.